COMBATIR EL HAMBRE Y ENFRIAR EL CLIMA CON LA AGROECOLOGÍA

Amigos de la Tierra Internacional

¿Quién se beneficia? 2018

Campesina Felicita Aguilar (El Salvador). Foto: ATI.

La cantidad de personas hambrientas en el mundo está aumentando de nuevo debido a la presión creciente de los fenómenos climáticos extremos a la que están sometidos nuestra agricultura y nuestros sistemas alimentarios. Si bien hay una necesidad clara de hacer que nuestros sistemas agrícolas y alimentarios sean más resilientes al clima, deberíamos ignorar a los falsos profetas del agronegocio y centrarnos en soluciones reales como la agroecología.

El número de personas que padecen hambre crónica en el mundo ha aumentado de 804 millones en 2016 a casi 821 millones en 2017. Según el último informe anual de la FAO sobre el estado de la seguridad alimentaria[1], la variabilidad climática y los fenómenos meteorológicos extremos figuran entre las principales causas de este aumento; las sequías, las tormentas y las inundaciones recientemente han provocado más crisis alimentarias regionales, y las zonas que dependen de la agricultura de secano son las más perjudicadas.

'SOLUCIONES' FALSAS

En su búsqueda de respuestas del sistema agroalimentario a los numerosos desafíos que plantea el cambio climático, los gobiernos y las instituciones internacionales, incluida la FAO, hacen cada vez más referencia a la 'agricultura climáticamente inteligente'. Esto suena mucho más verde e inteligente de lo que realmente es. Los defensores de la agricultura climáticamente inteligente no ponen en entredicho la naturaleza problemática de la producción alimentaria industrial. La agricultura y el procesamiento de alimentos industriales son responsables de una gran parte de las emisiones de gases de efecto invernadero provocadas por los humanos por medio de la deforestación, la agri-

cultura (sobre todo mediante el uso de fertilizantes químicos y maquinaria pesada), el transporte mundial, el procesamiento y el envasado, la congelación y el comercio minorista, y los residuos.[2]

La agricultura climáticamente inteligente, que se define vagamente a propósito, permite a las corporaciones 'reverdecer' y validar la agricultura industrial sin tener que alterar su modelo de producción y las estructuras de poder tras él. Al hacer esto, cooptan y secuestran el lenguaje de la agroecología y lo diluyen a un conjunto de herramientas técnicas que no requiere un cambio económico y social.

Como no es de extrañar, los principales actores que fomentan la agricultura climáticamente inteligente también son los que provocan más daños sociales, económicos y medioambientales en la agricultura industrial. Las corporaciones del agronegocio consideran la crisis climática y alimentaria simplemente como otra oportunidad de negocio; el sistema económico que nos ha llevado a esta situación no se discute. Como tal, la agricultura climáticamente inteligente es la última incorporación a una lista de falsas 'soluciones' (como los mercados de carbono, los cultivos modificados genéticamente y los agrocombustibles) que no dan resultados y que no hacen sino agravar las condiciones de vida de las poblaciones más afectadas por el cambio climático.

LA SOLUCIÓN DE LOS PUEBLOS

En lugar de encomendar a las corporaciones la tarea de encontrar 'soluciones' para una agricultura respetuosa con el clima y resiliente, lo mejor sería centrar todos nuestros recursos y energía en apoyar a los y las productoras de alimentos a pequeña escala y en promover la agroecología. La agroecología es una propuesta política de los movimientos sociales, pero también un potente conjunto de prácticas agrícolas tradicionales, principios ecológicos y técnicas innovadoras que proporciona numerosas y ricas alternativas que

Manifestación de La Via Campesina, Bilbao, 2017. Foto: Ecuador Etxea.

LA CAPTURA CORPORATIVA DEL SISTEMA ALIMENTARIO

El poder corporativo está en el centro de muchos problemas asociados con el sistema agroalimentario industrial. Este sistema es muy intenso en capital y opera bajo el amparo del sector financiero mundial. Como tal, se orienta principalmente a obtener un poder de mercado y beneficios sin precedentes. Las corporaciones del agronegocio, los procesadores de alimentos y los minoristas se han fusionado en tan solo un puñado de grandes actores que dominan toda la cadena de valor mundial. La falta de reglamentación y los mecanismos voluntarios (débiles) les permiten controlar cómo se producen, distribuyen y consumen nuestros alimentos. Los beneficios de este modelo empresarial altamente destructivo van a corporaciones y bancos, mientras que las personas y el medio ambiente soportan la carga de sus costos externalizados.

Es cada vez más frecuente que el poderoso cabildeo de estas corporaciones dé forma a las políticas públicas, los acuerdos comerciales y las legislaciones. Las legislaciones sobre patentes, los mecanismos de solución de diferencias y los programas de subsidios a los agricultores como la Política Agrícola Común son elementos que ofrecen facilidades a las grandes corporaciones en detrimento de los y las productoras de alimentos a pequeña escala. Ni siquiera los espacios internacionales de diálogo sobre políticas, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), están a salvo de la captura corporativa. Con la ayuda de sus Estados de origen, las grandes corporaciones están impulsando constantemente 'soluciones' falsas como la agricultura climáticamente inteligente en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO.

han demostrado ser capaces de hacer frente a las amenazas que plantea el cambio climático, al tiempo que mejoran los medios de vida y refuerzan la soberanía alimentaria de los pueblos.

Los sistemas agroecológicos han respondido mejor que los métodos agrícolas 'convencionales' a las perturbaciones medioambientales extremas, como huracanes e inundaciones, lo que limita las pérdidas en las cosechas y propicia una recuperación rápida.[3] Las parcelas de tierras cultivadas con métodos agroecológicos (por ejemplo, la rotación de cultivos y el uso de árboles, legumbres, rastrojo y abono verde) retienen significativamente más suelo vegetal y sufren mucha menos erosión. La biodiversidad y la agrobiodiversidad desempeñan una función importante en la construcción de esta resiliencia. Por ejemplo, muchos productores de alimentos a pequeña escala prefieren sus variedades de semillas locales y tradicionales por encima de las híbridas porque han demostrado ser más resistentes a las sequías, ya que han sido seleccionadas año tras año para adaptarse a las condiciones locales.[4]

La agroecología no es solo más resiliente al clima, también puede ayudar a enfriarlo. Los métodos de producción agroecológica están diseñados para ahorrar y reciclar recursos y nutrientes, mejorar los suelos, mantener la cubierta de árboles y vegetación y evitar el uso de fertilizantes y plaguicidas sintéticos. Como consecuencia, se reducen en gran medida las emisiones de gases de efecto invernadero y los suelos son capaces de asumir más carbono que las tierras cultivadas convencionalmente.[5] Otros aspectos que hacen que los sistemas agroecológicos sean más respetuosos con el clima son su eficiencia energética y un menor consumo de combustibles fósiles en la explotación agrícola – debido a su énfasis en la distribución para los mercados locales – y también fuera de ella.

REFORZAR LOS MEDIOS DE VIDA

Hacer que la agricultura sea más resiliente frente al cambio climático también debería conllevar medios de vida más resilientes para aquellas comunidades rurales que se ven más perjudicadas por sus efectos. La agroecología puede hacer justo eso. Dada su producción diversificada y su énfasis en los mercados territoriales en lugar de los mundiales, la agroecología contribuye a lograr sistemas alimentarios (re)localizados que, si son respaldados por las políticas e inversiones públicas apropiadas, pueden reducir la pobreza, generar empleo decente y empoderar a los grupos marginados, especialmente las mujeres y la juventud.

En muchos aspectos, las y los productores de alimentos agroecológicos y los mercados territoriales ya han demostrado estar mejor equipados que los mercados mundiales de productos básicos para afrontar las perturbaciones climáticas y las subidas de precios.[6] La presencia de muchos productores a pequeña escala conduce a un aumento de la autosuficiencia y la disponibilidad local de alimentos (nutritivos

Granja familiar agroecológica en El Salvador. Foto: ATI / Jason Taylor.

y culturalmente adecuados), al tiempo que los mercados territoriales en los que operan son más flexibles para reaccionar a las circunstancias cambiantes. Todo esto lleva a sistemas alimentarios que son menos dependientes de las importaciones y, por lo tanto, menos vulnerables a las fluctuaciones de los precios en los mercados internacionales.

Existen pruebas firmes de que la agroecología puede aumentar drásticamente los rendimientos y los ingresos de los hogares, al tiempo que reduce los riesgos para los y las productoras de alimentos, en especial en el Sur Global.[7] Asimismo, los sistemas agroecológicos proporcionan más empleo que los convencionales y distribuyen la necesidad de mano de obra de forma más uniforme a lo largo del año.[8]

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Considerando que la mayoría de las personas hambrientas y desnutridas del mundo viven en zonas rurales vulnerables a los efectos del cambio climático, es necesario fortalecer sus sistemas alimentarios y apoyar su transición hacia la agroecología, asegurando la disponibilidad de alimentos cultivados localmente en épocas de escasez. Los y las productoras de alimentos a pequeña escala ya alimentan al 70-80 % de la población mundial. Lamentablemente, cada vez más comunidades que dependen de estos sistemas alimentarios locales están perdiendo la capacidad de alimentarse debido a acuerdos comerciales injustos, a que los agronegocios acaparan sus tierras y a la falta de apoyo público.

Amigos de la Tierra Internacional y nuestros aliados estamos reclamando una transformación en la agricultura y la producción alimentaria basada en la soberanía alimentaria, la agroecología y la relocalización de los sistemas alimentarios. Para lograrlo necesitamos adoptar medidas audaces y decisivas. Ya existen soluciones climáticas reales en los campos de las y los campesinos y agricultores, pero tienen que ser protegidas, promovidas Y mejoradas. En lugar de respaldar a las corporaciones de la alimentación y sus falsas 'soluciones' para resolver el hambre y mitigar el cambio climático, nuestros gobiernos deben crear políticas e inversiones públicas para promover la producción agroecológica controlada por los productores a pequeña escala. Es necesario transferir recursos de la producción alimentaria industrial intensiva con vistas a difundir la agroecología para la soberanía alimentaria y prestar apoyo a los y las productoras de alimentos a pequeña escala.

Notes:

1. FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. 2018. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. FAO. Roma.
2. GRAIN, 2014. La soberanía alimentaria: 5 pasos para enfriar el planeta y alimentar a su gente. https://www.grain.org/article/entries/5100-la-soberania-alimentaria-5-pasos-para-enfriar-el-planeta-y-alimentar-a-su-gente (consultado en octubre de 2018).
3. IPES-Food. 2016. From uniformity to diversity: a paradigm shift from industrial agriculture to diversified agroecological systems. International Panel of Experts on Sustainable Food systems, 31.
4. https://theconversation.com/seeds-under-siege-its-time-to-support-traditional-systems-66415 (consultado en octubre de 2018)
5. IPES-Food. 2016, 34.
6. Sylvia Kay et. al (2016), Connecting Smallholders to Markets, an analytical guide, 34.
7Olivier De Schutter (2011). La agroecología y el derecho a la alimentación. http://www.srfood.org/images/stories/pdf/official-reports/20110308_a-hrc-16-49_agroecology_es.pdf.
8. IPES-Food. 2016, 38.

Este informe fue publicado en octubre de 2018 como parte de la serie 'Quién se beneficia?', con el apoyo financiero de Pan para el Mundo (Brot für die Welt). Las opiniones y puntos de vista aquí expresados son responsabilidad exclusiva de ATI.

Amigos de la Tierra Internacional es la red ambiental más grande del mundo, uniendo a 75 grupos de miembros nacionales en todos los continentes. Con más de 2 millones de miembros y simpatizantes de todo el mundo, hacemos campaña en las cuestiones ambientales y sociales más urgentes de hoy. Combatimos el modelo actual de globalización económica y empresarial y promovemos soluciones que ayuden a crear sociedades ambientalmente sostenibles y socialmente justas.

Movilizar resistir transformar

Friends of the Earth International
PO Box 19199
1000 GD Amsterdam
Los Países Bajos

teléfono: +31 (0) 20 622 1369
info@foei.org
twitter.com/foeint_es
facebook.com/foeint.es

Amigos de la Tierra Internacional